

# ENTREVISTA AL DR. RICARDO AVENBURG

*Lic. Juliana Camacho*

*Lic. Javier Guardia Canales*

**JULIANA CAMACHO:** La idea es utilizar este espacio, que te agradecemos mucho, para conocer un poco sobre ti, de tu experiencia como psicoanalista, lo que fue tu formación y cómo evalúas hoy aspectos de la formación misma y de la práctica, después de tantos años de ejercicio. Básicamente eso.

**RICARDO AVENBURG:** Tendríamos que estar cuatro días, cinco días hablando...

**JULIANA CAMACHO:** Sí, sabemos que somos ambiciosos, pero vamos a tratar de recorrer un poco estos temas que te mencioné.

**RICARDO AVENBURG:** Sería centrandome en mi formación primero, cómo llegué al psicoanálisis.

**JULIANA CAMACHO:** Sí, por ejemplo...

RICARDO AVENBURG: Mi primera relación con el psicoanálisis fue con mi pediatra, mi pediatra fue Arnaldo Rascovsky, que fue uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica; lo quería mucho. Estudié Medicina, la hice entre el 49 y el 55, y en aquel momento el psicoanálisis era muy mal visto por todos los médicos: era superchería, son todos estafadores, etc. En general en mi generación todos los chicos tomábamos remedios, fui operado de la garganta y no había tomado un remedio en toda mi infancia, realmente lo quiero mucho en ese sentido –¿no?–. Recuerdo que una vez vino a casa y trajo, en el año 43, el primer número de la Revista Psicoanálisis; yo la iba a leer, pero a mis padres les parecía que yo era muy chico, yo tenía 10 años: “¿Cómo vas a leer esto?”. Al final no la leí...

Después empecé Medicina y poco a poco me fui interesando por la parte psicológica. En ese momento, en la Facultad de Medicina los profesores eran psiquiatras exclusivamente y contra el psicoanálisis.

En aquella época había tres corrientes: los psiquiatras clásicos, los comunistas, que eran de Pávlov, y los psicoanalistas; eran las tres peleas en los Congresos, las tres corrientes que peleaban en los Congresos.

Yo estaba en cuarto o quinto año de Medicina y estaba con mis padres en un hotel en Mar del Plata y una tía mi dijo: “Mirá, acá hay un psicoanalista, Pichon Rivière”. Yo dije: bueno, voy a hablar con él... entonces me acerqué y le dije que me interesaba saber del psicoanálisis; me llamó la atención porque en general los profesores eran muy secos, muy derechos... él fue muy amable, me acercó una silla, se puso a charlar... Le pregunté cómo era la formación psicoanalítica y me comentó cómo era la formación, etc., fue muy agradable

realmente, me sentí muy bien con él. Un paso siguiente fue que yo ya quería analizarme...

JAVIER GUARDIA: ¿Para esa época qué edad tenías?

RICARDO AVENBURG: Yo para esa época tendría 20 años, más o menos. Pero antes también quería analizarme porque se acumulaban muchos problemas en uno y en aquel momento no tenía con quién hablar. Mis interlocutores eran mis amigos –por supuesto– pero uno cuenta con ellos hasta cierto punto, los otros interlocutores importantes fueron –yo estudié Música– mi profesora de piano, mi profesora de armonía, pero uno no hablaba de cosas personales pero sí de política, de música, de arte, de cultura. Mi hermano se estaba analizando con Isabel Luzuriaga, discípula de Pichon, entonces yo fui donde ella y le conté un poco mi idea... Me dice: “¿Por qué no le habla a Pichon Rivière?”.

Yo le digo: no, lo que pasa es que ahora no tengo plata. “Pídale hora, él le va a dar dentro de dos años recién, pero pídale la hora”.

Fue lo que yo hice, le hablé y me dijo: “Me va a tener que esperar”. “Sí, ya sabía”. “Me va a tener que esperar un mes porque me voy al Congreso de Ginebra y dentro de un mes podemos empezar”.

Yo le dije que no tenía plata, mi papá iba a vender un terreno y a lo mejor con eso iba a poder pagar... “Empezamos igual”, así que le pagaba cuando podía. Para mí fue una apertura importantísima y ya ahí me metí. Yo todavía era estudiante,

estando en análisis me recibí y le digo: “Durante dos años yo quisiera pasar por distintas especialidades para meterme más en la Medicina, en la clínica, aunque después me dedique a la psiquiatría o al psicoanálisis”.

Me dijo “¿Para qué va a hacer eso?”; él en ese momento estaba asesorando un servicio del Hospital Borda, que era el Hospicio de las Mercedes en aquel momento [...].

JULIANA CAMACHO: ¿Y después, entonces?, así empieza tu análisis...

RICARDO AVENBURG: Empecé mi análisis y empecé a ir al Hospital Borda, a trabajar en el Borda y asistía a las supervisiones de Pichon en el Servicio donde el jefe era Méndez Mosquera, que era uno de los médicos que trabajó con Pichon en el servicio de adolescentes, antes que a Pichon lo echaran.

JAVIER GUARDIA: ¿Por qué lo elegiste a Pichon Rivière?

RICARDO AVENBURG: Bueno, tenía el contacto con él, me compró... y la otra opción era Rascovsky, eran las dos opciones. Rascovsky era más maníaco y, aparte, con respecto a la Música, cuando fui a lo de Rascovsky tenía música de cumbia y qué sé yo; y Pichon tenía música clásica... Como personalidad Rascovsky era muy expansivo, después fue uno de mis supervisores –¿no?– pero como analista Pichon me llenaba absolutamente.

JULIANA CAMACHO: ¿Y cómo fue ese paso de decidir entrar a una formación en psicoanálisis?

RICARDO AVENBURG: Eso de entrada, ya de entrada no tuve ninguna duda. Había una sola formación, me explicó cómo era...

JULIANA CAMACHO: ¿Cómo terminas llegando a APdeBA?

RICARDO AVENBURG: A APdeBA todavía no... Primero era APA, que recién se había creado, había una sola institución y era un clima muy diferente, era un clima donde de alguna manera... Freud dice que en los grupos hay dos etapas, señala una etapa inicial y una final; la primera etapa es el comienzo de los grupos que el modelo es el grupo familiar, primero son familias que después se institucionalizan y después terminan en lo que Freud llama masa artificial, que es donde predomina lo formal, el modelo es el ejército y la iglesia. Y toda institución fácilmente se transforma de lo familiar a estos grupos más artificiales.

En aquel momento –yo estoy hablando del año 55, 56– era un grupo familiar, éramos todos familias, tu analista era tu papá, si era una analista mujer, tu mamá. Los términos que se usaban eran los términos familiares, nos conocíamos no sólo los que formábamos sino prácticamente la gente que se analizaba en Buenos Aires éramos todos conocidos.

Así que realmente en ese sentido era una época muy linda y que me gustaría mucho que se pueda reconectar desde donde sea, reconstituir ese tipo de relación muy directa; había peleas

—por supuesto— en ese sentido Pichon y Rascovsky estaban en grupos opuestos, Rascovsky era el predominio de la subjetividad, estudió el psiquismo fetal; Pichon se opuso al narcisismo, hay relación de objeto de entrada y enfatizó todo lo social, y en la formación con Pichon había mucho tratamiento individual, grupal, sociológico, hacíamos encuestas, él estuvo en contacto con Gino Germani, que fue uno de los fundadores, creó las primeras instituciones con encuestas tanto políticas como comerciales.

Y nosotros nos analizábamos, teníamos pacientes, supervisábamos... Los principales discípulos de Pichon eran Liberman, Bleger, que fueron las personas con las que supervisaba. Pichon era mucho del aspecto social, yo podría hoy disentir con muchas cosas de tipo teórico pero como actitud frente a la vida yo lo quiero y para mí fue muy importante. [...]

Pero yo creo que mucho de la pelea de Pichon con Rascovsky eran rivalidades por el mismo analista, eran más problemas de tipo transferencial y contratransferencial que se jugaban muy mezclados con lo científico. Era un grupo familiar, transferencial, donde lo infantil se juega con lo adulto y lo adulto con lo infantil. Una época muy creativa, muy linda, de mucho entusiasmo...

JAVIER GUARDIA: ¿Cuánto tiempo tenía APA en esa época?

RICARDO AVENBURG: APA se creó en el año 43 —creo— y esto era en el 55, 56.

JAVIER GUARDIA: O sea que tenía poco tiempo...

RICARDO AVENBURG: Sí, era reciente. Los fundadores fueron Garma, Cárcamo, Pichon, Rascovsky... fueron los fundadores de APA y del psicoanálisis en Argentina.

JAVIER GUARDIA: Nos cuentas que una de las cosas que tú recuerdas de esa formación en APA es este contacto familiar que había. Aspecto que tú, de alguna manera, quisieras que se vuelva a rescatar, ¿no?

RICARDO AVENBURG: Yo cuando entré en APdeBA... paso etapas porque APdeBA fue hace cuarenta años, o sea en el año 75, 76, y estaba hablando de APA del año 55, veinte años atrás. Por un lado hubo toda una transformación con la llegada de los analistas ingleses acá –Hanna Segal, Betty Joseph– porque en aquel momento ya había demasiada promiscuidad. Prácticamente todos los analizados éramos los discípulos de nuestros propios analistas, cosa que está bien en un sentido pero en otro sentido se pierde distancia, porque ya había una cosa más de tipo “uno lucha por”; teníamos a nuestros analistas como profesores de Seminarios.

Cuando llegan los ingleses lo primero que decían era: “Andá a hacer otro análisis”. Para los ingleses Argentina era muy importante porque era la única escuela kleiniana, porque acá hubo todo un desarrollo kleiniano; para Klein era muy importante tomar lugar en Argentina, entonces trató de organizar –institucionalizar– no masa artificial pero sí una ins-

titucionalización: análisis didáctico no menos de cuatro veces por semana, supervisiones una vez por semana, el analizado no puede tener al analista como profesor...

JAVIER GUARDIA: O sea, Ricardo, antes de que lleguen los ingleses, ¿el sistema del modelo de la formación era otro?

RICARDO AVENBURG: La formación era totalmente libre, no había una cosa –así– general, estaba la IPA pero... muchas veces me analizaba cuatro, tres o dos veces por semana según el tiempo que tenía Enrique, había una cosa muy caótica, diríamos.

Yo la quiero mucho a esa época porque fue una época muy importante en mi formación, en mis estudios, etcétera.

JULIANA CAMACHO: Si tomamos todos estos elementos –a grandes rasgos– que nos cuentas de la época de tu formación, ¿qué representó para ti el momento de la formación?

RICARDO AVENBURG: Es lo que más quiero. Yo ya después de mi formación hice un viraje porque yo supervisé con todos los analistas kleinianos, acá era mucho Grinberg, Cesio, que seguían mucho la línea kleiniana, Pichon también, Liberman también, todos seguían la línea kleiniana. Cárcamo no, pero prácticamente todos los que estaban en APA seguían la línea kleiniana. Yo supervisé con Bion, con Klein no, porque murió medio año antes de que yo llegara a Inglaterra, y llegó un momento en el cual yo sentía que todo era muy interesante.



Pero cuando yo ya tenía que dar clases –ya me había recibido y empezaba a dar clases– sentía que me repetían: posición esquizoparanoide, posición depresiva, todo lo mismo. Y dije: bueno, Freud debe ser viejo pero es el fundador, entonces me puse a leer la obra de Freud, la leí de adelante para atrás, Pichon siempre decía que es bueno leer no del principio al final sino empezar por el final y después leer poco a poco para atrás; el principio adquiere otro sentido cuando uno lee algo desde el final. Entonces yo leí la obra de Freud primero de adelante para atrás y después de atrás para adelante.

Después llegó la traducción de Strachey en el año 60, que era una traducción muy –muy– cuidada y con muchas notas; las notas que están todas en la edición de Amorrortu, pero Strachey decía: este mismo tema lo trató Freud en tal año, en tal año y en tal año... es realmente una edición excelente.

Leí a Strachey de adelante para atrás, de atrás para adelante; pero poco a poco fui estudiando alemán también, entonces después leí a Freud en alemán de adelante para atrás, así que más o menos a Freud lo conozco. Pero para mí es siempre un descubrimiento, yo leo hoy Freud –después de tantos años– y cada vez me sorprendo con cosas nuevas; yo creo que no hay ciencias que se pongan viejas, hay autores que se ponen viejos, pero Freud está vivo... como está Platón vivo, no se puede decir: Platón está viejo, Aristóteles está viejo... No, no es viejo, están vivos, son autores vivos.

Así que yo ahí empecé a moverme solo, muchos decían que yo no hacía análisis porque yo no me manejaba en la transferencia. Primero sí me manejaba, estaba la técnica también que en ese momento eran intervenciones puramente transferenciales, no se puede preguntar, no se puede decir

nada más que interpretar, interpretar la transferencia y sobre todo la transferencia negativa, después de lo que sacó Klein de que la envidia es expresión del instinto de muerte, para poder curarla hay que elaborar el instinto de muerte, entonces todo el tiempo transferencia negativa.

En ese momento se trabajaba en silencio, hablaba el paciente, uno no contestaba preguntas ni hacía preguntas. Los pacientes se curaban igual... yo creo que hay una cosa muy importante en el análisis... lo que pasa es que me voy para veinte ramas...

JAVIER GUARDIA: No te preocupes.

RICARDO AVENBURG: En el análisis yo creo que hay una cosa que es fundamental, uno cuando piensa algo en voz baja, piensa. Pero si eso mismo que uno piensa uno lo dice en voz alta y se escucha a sí mismo decirlo en voz alta, ya hay una apertura que a uno se le abren nuevas vías; cuando uno se escucha decir –como viniendo desde afuera– lo que piensa. De modo que el hecho mismo de poder acostarse y poder hablar en voz alta de lo que uno piensa, ya eso es terapéutico; más allá de lo que diga el analista que siempre puede agregar alguna cosa de acuerdo a la escuela, etc.

Cuando inicié, decía: ¿qué tengo que hacer con el paciente?, y Bleger me dijo: “Y haga lo que le hacen a usted”. Con esa condición empecé y los pacientes mejoraban.

Pero después yo empecé a cambiar, de repente un paciente que no andaba yo digo: ¿pero por qué no voy a interpretar

un sueño como hace Freud?, y agarré el sueño y empecé a preguntar detalles... y ahí se me abrió todo un mundo.

Yo creo que fui el primero en retomar a Freud acá en la Argentina, que al principio se me decía que yo no hacía análisis.

JAVIER GUARDIA: En esa época, ¿qué encontraste en Freud para querer retomarlo?

RICARDO AVENBURG: Una serie de conceptos... por otra parte también hay una cosa, yo tenía muchas inclinaciones culturales –musicales, literarias, etc.– con la Facultad de Medicina eso se tapó y con Klein también; con Freud se me abrió de vuelta el mundo cultural de mi adolescencia porque Freud es una apertura a la cultura general, no es transferencia positiva y negativa, es una apertura *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci, Tótem y tabú...* para mí fue una cosa que reabrió.

¿Ahora qué pasó cuando se fundó APdeBA?, porque un poco apuntamos a APdeBA también. La APA se había transformado en una masa artificial en gran medida, una cosa de tipo formal. Yo –ya era didáctico– estaba la Comisión de Enseñanza en ese momento con Liberman que era el director, Zac –gente amiga– conmigo estaba la Negra Aberastury –que era la esposa de Pichon– y todo el tiempo: “llegó tal carta, hay que firmar, hay que firmar”... no podíamos hablar de educación, de formación psicoanalítica, todo era burocracia. [...]

Y ahí surge el tema de APdeBA, empieza a haber una especie de... yo creo que en gran parte en la APA había mucha degeneración. Entonces surgió un movimiento de empezar a retomar contacto con el análisis.

En una época también se hablaba de una Federación y de ahí después surgió la idea de Grinberg, etcétera, de crear una institución más limpia. ¿Qué fue lo que me trajo a APdeBA?, porque el tema es que los que formaron APdeBA eran todos kleinianos y yo no, yo ya tenía otra línea, yo y otros analistas amigos míos –Carpinacci, Polito– que ya estábamos metidos más en Freud, pero en general eran todos kleinianos.

Y yo me planteo: ¿qué voy a hacer? Pero lo que pasa es que necesito una institución nueva, basta de cosas formales y poder crear.

Yo fui el primer director del Instituto de APdeBA y diría que en un sentido APdeBA nació vieja, porque nació con muchas cosas formales: “esto es así, y así, y así”... Yo mucho no estaba de acuerdo con esto, pero tampoco no me voy a poner en contra.

Cuando la APA se transformó en una masa artificial, burocrática y muy caótica, APdeBA fue una institución psicoanalítica en serio. Tal vez no sea lo que yo esperaba que sea –la cosa creativa del principio– pero de todas maneras fue una institución en serio.

APdeBA apareció como una renovación. Yo de todas maneras lo sentí como demasiado formal, tomé mi propia distancia y seguí mi propia línea. Y yo creo que en este momento APdeBA está, está el grupo de *Tótem y tabú*, por un lado tiene estupideces, por ejemplo la parte de enseñanza está bajo la...

JULIANA CAMACHO: ¿La Coneau?

RICARDO AVENBURG: La Coneau... yo no estoy acostumbrado a hablar con iniciales, la última inicial que conozco es PC que es Partido Comunista, después no existen más...

Por ejemplo yo que fui el primero que retomó a Freud en la Argentina, no puedo dar un Seminario de Freud porque no soy ni doctor, ni magister.

Yo sé que podría, si yo quiero puedo, no voy a decir que no, no hay ningún problema. Pero desde el punto de vista formal muchos de los que tenemos más experiencia no podemos dar porque no estamos encuadrados dentro de las normas de la Coneau. [...]

JULIANA CAMACHO: Tú que tuviste la posibilidad de ver tantos momentos, tanto del psicoanálisis en la Argentina como de los tipos de formación... Si nos situamos en el 2016, ¿cómo ves tú la formación hoy en día?

RICARDO AVENBURG: Yo hace tiempo no estoy en Seminarios, así que... últimamente me había alejado un poco de la institución. Y —qué sé yo— me fui alejando; hace dos o tres años dije: bueno, quiero ver de qué se habla y cómo me ubico yo en relación a lo que se habla, que es un poco —tal vez— la pregunta en parte.

Yo creo que es importante aprovechar los distintos sectores en los cuales está dividida, el grupo de Adolescencia, el grupo de Niños, etc. Yo creo que están dadas las condiciones para que en cada grupo —creo que pasa eso en *Tótem y tabú*— se juegue con más libertad. [...]

No te podría decir cómo veo en APdeBA exactamente, yo

diría cómo veo el psicoanálisis en general. Muy difícil, por un lado yo diría que el psicoanálisis es como el peronismo: bajo ese nombre se coloca cualquier cosa, psicoanálisis no quiere decir nada. Se usan ciertos términos pero básicamente... hay cosas que me parecen bien también, hay muchas diferencias teóricas y eso pasa en todas las teorías, no se puede estar manteniendo... porque cada uno agarra un aspecto parcial del conocimiento. Supongamos a Freud, Freud para mí es una persona excepcional, es una persona al nivel de lo que era Kant, de lo que era Hegel, de lo que era Marx... son gente que abarca todo un mundo y que sigue viviendo porque uno sigue leyendo y sigue descubriendo cosas. [...]

Creo que hay una tendencia... habría que ver qué pasa en un Congreso Internacional para poder ver un poco más, y yo creo que hay mucha influencia francesa donde hay mucha inclusión de sofisticación teórica; para mí a veces me parece un poco sofisticación teórica “al pedo”, vacía de contenido para mí. [...]

Yo no me llamo freudiano, yo no soy freudiano; yo no soy kirchnerista, ni macrista, ni freudiano. Freud es mi interlocutor principal en psicoanálisis y en la mayoría mi compañero de juegos; con quien juego es con Freud y con mis amigos con los cuales juego, por supuesto también, los viernes yo juego en Tótem y tabú.

Yo creo que es importante rescatar un poco lo familiar, lo infantil, rescatar el juego, lo lúdico en el conocimiento, permitirse jugar.

Una profesora de Música decía que Bach –por ejemplo– le podía decir a un alumno: “Mirá, escribime toda esta primera parte del Preludio, empezá por la tónica, seguí por la

dominante y pasá por acá”... Pero que llega un momento en que se mete en un barro, es en el barro donde se mete Bach y embarrándose es donde empiezan a fluir cosas nuevas.

Yo creo que hay que aprender a embarrarse también con el conocimiento, no decir “esto, esto y esto”... Sino “es esto o esto, ¿y si fuera esto?, ¿y qué pasaría si fuera esto?, ¿y adónde me lleva esto?”.

Yo creo que eso se ve poco, pero no es una crítica a APdeBA en ese sentido porque no lo podría decir. Yo creo que hay una fuerte influencia francesa que yo no sé si es ideológica o no, yo con Lacan no me siento cómodo, no es mi enemigo pero tampoco es mi amigo. Lacan “se sabe esto, se sabe que esto es esto”, ahora el jueves 6 de octubre se va a presentar mi libro *Conversando con los maestros*; es un libro donde yo tomo distintos autores y discuto con cada uno de ellos.

JULIANA CAMACHO: ¿Dónde será presentación?

RICARDO AVENBURG: En APdeBA. Tomo un artículo de cada uno de estos maestros y charlo con él.

JULIANA CAMACHO: Investigué un poco antes de venir hoy y me sorprendió la cantidad de trabajos, libros... la producción que has hecho a lo largo de tu trayectoria en el psicoanálisis. En tu opinión, a un analista ¿qué le aporta la escritura o el hacer trabajos, investigaciones?, ¿qué dirías tú que le permite hacer este tipo de ejercicio?

RICARDO AVENBURG: Es similar a lo que yo decía de pensar en voz alta, porque si pensás te escuchás. Permitirse escribir, pero no escribir para presentar tal cosa, escribir primero asociando libremente: ¿qué se te ocurre?

Porque cuando uno está escribiendo hay una primera parte en donde escribís lo que ya sabés, pero llegás a una parte donde no se te ocurre nada, “en este momento estoy podrido, no se me ocurre un carajo”... escribís todo y de repente se te arma y ahí pegás el salto y salís del barro.

Primero es tomar conciencia uno, yo hace años que ya no me analizo; me analicé diez años con Pichon, diez años con Rodrigué... y yo lo que hago muchas veces es autoanalizarme.

Escribo todos los días una hora todo lo que se me ocurre y a veces –como escribo todos los días– analizo sueños como nunca analicé. Hoy día se analiza dos veces por semana, o tres, pero analizar un sueño –como lo hace Freud– requiere todos los días porque empezás con tres elementos y sigue todo el sueño... Uno primero tiene que deshacer el proceso secundario, el argumento del sueño después a lo mejor lo rescatás, pero de entrada es como si no existiera. [...]

Pero el objetivo es conectarme conmigo y dialogar con mis amigos o enemigos; con cada uno yo no peleo, converso: “De acuerdo a lo que decís tu línea de pensamiento es esta... yo sigo esta, a ver ¿cómo se juntan o no se juntan? Acá creo que estamos pensando distinto”, es un poco eso. [...]

JAVIER GUARDIA: Y un poco retomando una pregunta que vos hiciste –Juli– sobre la actualidad del psicoanálisis, tal vez a nivel mundial, ¿cómo ves el futuro del psicoanálisis por lo menos en la Argentina?



RICARDO AVENBURG: Muy difícil porque también hay que definir qué es el psicoanálisis. La palabra psicoanálisis es una palabra que tiene... No sé bien cómo es el presente tampoco, porque habría que hacer un estudio más completo de distintas corrientes.

Yo diría tendría que haber una persona como Freud que agarre todo y lo desarrolle, pero tampoco lo imagino.

Yo creo que son desarrollos parciales, por ahora un poco lo que hago yo también es un desarrollo que algunos me siguen y otros no me siguen; y eso se va desarrollando y se va viendo sobre la marcha.

Yo creo que ya lo que se llama psicoanálisis no es el psicoanálisis de Freud, pero también uno puede decir que lo es porque son los mismos términos; no es y es... y el ser y el no ser forman parte del devenir, así que lo que deviene es y no es.

JULIANA CAMACHO: Claro, pero si partimos de la base de cómo estás viendo un poco todo, teniendo en cuenta esto que nos estás transmitiendo de que ya no podemos pensar que el psicoanálisis es lo que fue para Freud, ¿cuál es el principal reto que un analista hoy debe enfrentar?

RICARDO AVENBURG: Primero preocuparse por el paciente, que el paciente esté mejor, eso es lo principal, sea como fuere.

La idea –si uno piensa en términos de psicoanálisis– es abrir barreras de contacto, tomando lo de *El Proyecto*, abrir áreas de comunicación entre neuronas, abrir áreas de comunicación entre pensamientos con lo que fuera. Yo creo que eso es lo más importante, en el sentido de poder hacer que el ser

humano pueda abrirse a otros caminos, a nuevos o a viejos pero retomados. Yo creo que es esa un poco la tarea fundamental. La pregunta ¿cómo era?, me perdí...

JULIANA CAMACHO: Cuál es el principal reto que tenemos los que nos formamos o quienes ya son analistas, e instituciones como APdeBA entre otras, cuál debe ser la prioridad también de las instituciones para atravesar este momento.

RICARDO AVENBURG: Para APdeBA diría que no es una institución que tenga que bajar línea; tal vez alguna lacaniana baje línea y bueno, baja línea, pero eso es la función de esa institución; en APdeBA yo no lo veo sino justamente que esté abierta, que podamos compartir los que nos interese jugar y discutir; y crear condiciones de juego, crear condiciones de creatividad sobre todo.

Tomando todo por supuesto: hay un seminario sobre Klein, hay un seminario sobre Lacan... yo creo que todo eso tiene que estar abierto y que de alguna manera podamos todos interactuar, interjugar. [...]

Creo que esa es la función de APdeBA y creo que la está cumpliendo bien. [...]

Cómo crear ese tipo de condiciones en una institución de modo que no se centre en un sistema totémico “esto no se puede y esto se puede”. [...]

JAVIER GUARDIA: Ahora hablando un poco sobre la práctica del psicoanalista, ¿cuáles crees tú Ricardo que son las cualidades más importantes que pueden determinar a un psicoanalista?

RICARDO AVENBURG: La curiosidad, el preguntar. En Klein estaba prohibido preguntar y una vez Herbert Rosenfeld –que era un analista kleiniano de primera línea, uno de los pocos kleinianos que empezó a trabajar con psicosis– dijo: a mí me gusta tomar muchas entrevistas al paciente porque así puedo preguntar, porque ya cuando empieza el análisis no puedo hacer más preguntas.

Eso me parece una aberración, me parece bien que siga las entrevistas pero que no pueda hacer preguntas me parece que va contra el conocimiento básico, la base del conocimiento es la pregunta. [...]

Esa es la función del analista: estimular la pregunta. “¿Por qué te pasó esto?”. “La verdad que no lo entiendo, ¿te pasó alguna otra vez eso?”.

Yo en general dentro de lo que se llama interpretación, yo no interpreto normalmente. Yo pregunto y dialogo. Pichon decía que la función del analista es ser co-pensador, pensar junto con. [...]

Pero yo interpretar no interpreto. Y transferencia, raro... generalmente me gusta intervenir ahí donde aparecen las cosas, ¿para qué tengo que llevarlo a complicar las cosas?, si aparece la relación conmigo por supuesto: “¿Por qué te enojaste conmigo?, a lo mejor tenés razón”. “¿Qué hice yo?, a ver”...

En general yo más bien trabajo así y creo que la formación tendría que ser coherente con el maestro; si hay una persona que piensa que tiene que ser siguiendo la línea kleiniana, perfecto, me parece bien; interpretar solamente y bueno, interpretar solamente.

Yo no lo hago, pero no me parece mal que lo hagan por-

que también es abrir ciertas posibilidades de ver las cosas de otra manera.

JAVIER GUARDIA: Tú nos comentabas que estabas de alguna manera un poco alejado de la institución. Sin embargo, seguro que a vos se te acerca cierta información de cómo va la formación y en relación a eso, ¿cómo piensas la formación actual de los candidatos?

RICARDO AVENBURG: Yo no tengo mucho contacto pero en el contacto que tengo no hay nada que me moleste –cosa que creo que es importante– no hay nada que vea: “¡qué barbaridad!”. Debe haber cosas que me parezcan “¡qué barbaridad!” seguramente, pero básicamente no.

De hecho que haya una comisión de candidatos ya que esté trabajando y empezando en la *Revista Devenir...* a mí me parece muy lindo que se asuma la posibilidad institucional también desde ese momento. [...]

JULIANA CAMACHO: Justamente te diría que hay cierta inquietud entre nosotros –los candidatos– o por lo menos algunos, en relación a estos requisitos que a veces existen en relación a la frecuencia del análisis y otras exigencias que hay. Y se viene intentando plantear si se debe mantener o hay otras maneras posibles de realizar la formación.

RICARDO AVENBURG: Es un tema el número de sesiones. Freud hacía todos los días. Cuando yo me formé al principio podían ser tres –más o menos– pero vinieron los ingleses y eran cuatro; también me analicé cuatro veces yo.

Pero después en la práctica hoy en día nadie analiza cuatro veces por semana. Obligar tres veces por semana me parece bien, ¿pero cómo se mide la frecuencia? Yo tengo pacientes que vienen una vez por mes y la verdad que mejoraron mucho. Claro, no podés analizar un sueño con detalle, pero dos veces por semana tampoco; tres veces por semana más o menos.

JULIANA CAMACHO: Lo que también nos venimos preguntando –que lo hablamos antes con Javier– es que a veces se siente un poco rígida la formación y como que no necesariamente se sintoniza con la época en la que estamos desde muchos lugares.

RICARDO AVENBURG: ¿Te referís a la frecuencia de sesiones?

JULIANA CAMACHO: A la frecuencia, a las exigencias... Porque no sé cómo eran las condiciones de vida años atrás en muchas cosas para hacer el paralelo, pero para nosotros los candidatos es un momento que se vive muy intensamente y te sientes un malabarista tratando de cumplir con todo

RICARDO AVENBURG: Creo que Pichon en la década del '30 y pico presentó trabajos en una institución anarquista y –nunca hablamos mucho de eso con Pichon– pero creo que tenía simpatías anarquistas. Yo creo que también, me gusta el anarquismo.

Personalmente dejaría que cada analista con cada paciente decida cómo y que después la dinámica vaya marcando espontáneamente cuál es la característica. Podría llegar a ser que –entonces– “no hace falta el análisis didáctico, por lo tanto se hace la formación sin análisis didáctico”, también podría ser.

Me parece un poco exagerado, pero cómo lo hace uno, cómo lo presenta, yo creo que es muy personal.

No se puede forzar ni a un analista a un determinado ritmo ni a un paciente a un determinado ritmo. [...]

Por eso yo diría que en APdeBA se puede crear ese clima en los pequeños grupos, no en la gran institución porque me parece muy difícil.

JULIANA CAMACHO: Pensando en lo que se viene para el psicoanálisis, ¿cómo ves el nombramiento de Virginia Ungar como presidenta de la IPA?, en general para APdeBA y para todos nosotros.

RICARDO AVENBURG: No te podría decir. A Virginia Ungar la conozco, la quiero, es una riquísima persona. No sé cómo está la IPA en general, la estructura de la IPA, como para decir si ella va a estar cómoda o no va a estar cómoda... eso me es difícil poder decirlo.

Yo hace muchos años que no voy a Congresos Internacionales, iba siempre a Congresos Internacionales desde el año '59, creo que el de Edimburgo fue el primero, que había muerto Melanie Klein recién. Y para mí era muy importante, al principio porque la conocía a Anna Freud, conocía a Hartmann, a Kris, a todos ellos... Era el descubrimiento. Después –poco a poco– cuando fui creciendo se fue achicando, murieron los divos primero y yo diría que en general el nivel de trabajos me parecía más aburrido, cada vez se repetía más lo mismo. Pero de todas maneras a mí me servía para saber cómo me ubico yo en el mundo.

Por eso yo siempre he ido a Congresos Internacionales, pero hasta quince años atrás. Después ya ahora no, así que estoy muy alejado. [...]

JULIANA CAMACHO: Podríamos hablar de montones de temas –por supuesto– y ha sido muy interesante. Pensaría también, ya que justamente esta entrevista va a ser publicada en la Revista que es para todos los que somos candidatos, si a través nuestro tú quisieras dar un mensaje a todos los que estamos formándonos, ¿qué quisieras hacer llegar a todos ellos?

RICARDO AVENBURG: No perder la capacidad de juego. No jugar en el sentido boludo de jugar sino el placer de jugar, el placer de jugar con los conceptos, el placer de jugar libremente en el nivel teórico y por supuesto el juego con los pacientes, que tiene determinadas condiciones, depende de cada paciente y hay que saber cómo se juega con cada paciente; hay pacientes que permiten jugar libremente y otros pacientes que uno tiene que mantenerse... con un Yo muy lábil. Pero no perder la capacidad lúdica, yo creo básicamente.

JAVIER GUARDIA: Bueno, Ricardo, muchas gracias por brindarnos este espacio.

RICARDO AVENBURG: No, al contrario y cualquier cosa desde ya, encantado...

*7 de septiembre de 2016*

